

TÁRREGA, FRANCISCO AGUSTÍN (¿1555 - 1602)

BAILE DE LEGANITOS

PERSONAJES:

ESTRADA.

TERESA.

PONTONCON.

CARRASCO.

RODRÍGUEZ, *lacayo*.

MÚSICOS.

Sale cantando un MÚSICO, y la ESTRADA con él y PONTONCON.

MÚSICO 1.º

Sol de Leganitos,

luna del Prado,

bailes del Sotillo,

vino del Santo.

(Sale otro MÚSICO.)

MÚSICO 2.º

Dije yo guitero,

dijo él cuchillo,

anduvimos al pelo,

quedó vencido.

PONTONCON

Bien venida, seora Estrada.

ESTRADA

Y voacé, señor Pontoncon.

MÚSICO 1.º

¿Cómo viene?

ESTRADA

A su servicio,

¿y voacé?

PONTONCON

Lo mismo yo.

Siéntese aquí.

ESTRADA

Que me place.

MÚSICO 1.º

Lo mismo haremos los dos,

pues que nos da Leganitos

su calle llena de sol.

(Sale RODRÍGUEZ, lacayo.)

RODRÍGUEZ

Quien madruga Dios le ayuda,

si lleva buena intención:

buena es la mía, Teresa,

que a buscar tu vista voy.

ESTRADA

Ah, seor lacayo.

RODRÍGUEZ

Ah, provanza.

ESTRADA

Quedito, menos rigor,

que ser lacayo es muy bueno

y ser provanza es mejor,

pues la hace cualquier honrado.

ESTRADA

Bueno andado el picarón,

un vestido quiero dalle.

RODRÍGUEZ

Mejor dijera un jubón

de dos que ogaño le han dado,

de tan costosa labor,

que de doscientas trencillas

pasa el más ruin de los dos.

ESTRADA

Buen humor gaita el lacayo.

RODRÍGUEZ Mejor ella le gastó,
cuando le dieron arreo
cuarenta veces la unción.

PONTONCON
¿Tienes cuartos, almohaza?

RODRÍGUEZ
Hasta que te ahorquen, no.

PONTONCON
Rasca mulas.

RODRÍGUEZ
Sangra puercos.

PONTONCON
Mandilillo.

RODRÍGUEZ
Mandilón.

PONTONCON
No te corras, judihuelo.

RODRÍGUEZ
Aqueso no, juro a Dios,
que tú eres mata cochinos;
pero quien los come yo.

PONTONCON
Tú eres doctor de rocines,
con martillo y ballestón.

RODRÍGUEZ
Tú, barbero de lechones,
con mandil y cucharón.

ESTRADA
Basta ya el dime y direte,
va de baile y de canción,
que garleando con floreo,
se nos va la tarde en flor.

(Cantan y bailan.)

MÚSICA

Reverencia hace el alma,
princesa del rastro viejo,
por sustento desta vida,
por gusto de aqueste cuerpo.
Por vos, pulido galán,
tan rendida me confieso,
que no pueda despertar
el rato que estoy durmiendo.
Ay, que me abraso,
me fino y me muero,
como no tocan y tañen,
y tañen a fuego.
Vuestra beldad me dio vida,
más vuestra niñez me ha muerto,
porque tenéis veintidós
aforrados en lo mismo;
es tanta vuestra beldad,
y tanto el amor que os tengo,
que os sacaré por la pinta
si estáis entre mil jumentos.
Ay, que me abraso,
me fino y me muero,
como no tocan y tañen,
y tallen a fuego.

PONTONCON

¡Victor la Estrada mil veces!

ESTRADA

Y voacé, señor Pontoncon,
y remojemos la obra
con el vino y el jamón.

RODRÍGUEZ Y a mí que me papen duelos,
pues Teresa me olvidó.

(Sala TERESA cantando.)

TERESA

Calle de Leganitos,
dichosa fuiste,
pues que dentro tienes
a mi Rodríguez.

RODRÍGUEZ

Mas, ¿qué digo? la que suena
¿no es su regalada voz?
Bailo, brinco, zapateo,
doy vueltas de dos en dos,
cabriolas y floretas
a tan delicada voz.

TERESA

Calle de Leganitos,
dichosa fuiste,
pues que dentro tienes
a mi Rodríguez.

RODRÍGUEZ

Teresa del alma mía,
más bella que un albañil,
u Terisoles, que es nombre
en lenguaje pastoril,

quita de encima la ropa,
que no es justo que esté así
quien es tan desarrogada,
que no tiene que vestir.

Retratarte quiere el alma,
si ella acertase a decir,
que es tu frente espaciosa
mas que un medio celemín.

Son tus ojos dos gateras,
que con un traidor fingir,
con el mirar dicen zape,
pero con el gusto, miz.

Parece cuando te veo
esa aguileña nariz,
la campana de una torre
con su alegre retintín.

Dos ciruelas chabacanas
son tus labios de carmín;
tus dientes son de elefante,
más blancos que su marfil;

tus manos son de papel,
más delicadas que un tris,

que están diciendo: cómeme
sin mostaza o perejil.

TERESA

Tú eres, querido Rodríguez,
más sabroso para mí
que una caldera de puches
con su arrope y con su anís.
Eres, al fin, de mi gusto,
y lo serás hasta el fin,
si aquel turrón me convidas,
para beber un cuatín.

RODRÍGUEZ

Que me place, mi Teresa,
unos cuartos traigo aquí,
y he de gastar en nombre
catorce maravedís.

(Sale CARRASCO.)

CARRASCO

Si la topo, coz y palo
ha de ver, por san Crispín.

TERESA

¡Ay, que me ha visto Carrasco,
que trae los ojos allí!

CARRASCO

Cruel más que mil ovejas,
más chancera que Merlín,
más que un órgano entonada,
y más grave que ut, re, mi,
¿es posible que me des
de pesares un caíz?

TERESA

Calla, Carrasco, que traes
en los ojos un candil,
que quiero que este haga el gasto,
y darte el provecho a ti.

CARRASCO

Con eso me has satisfecho.

TERESA

Pues bailemos, pese a mí,
que aquí nos ayudarán
que nos responden que sí.

TODOS

Que sí, que quiere que vaya.

TERESA

Un baile alegre y gustoso
a la usanza fregonil.

(Cantan los MÚSICOS, y bailan TERESA y CARRASCO solos.)

MÚSICOS

En los álamos duerme la niña,
y un arroyuelo que pasa veloz,
saltando y bailando, la despertó.

(Mientras bailan sale RODRÍGUEZ con el turrón, y en acabando de bailar dice:)

RODRÍGUEZ

¡Ah!, traidora, ¡con Carrasco
y bailando! ¡Ah, bergantín!

CARRASCO

Mientes, bribón.

RODRÍGUEZ

¿A mí mientes?
Sígueme.

CARRASCO

Ya voy tras ti.

TERESA

Socorro, amigos, socorro.
Que por mi trato ruin
se me matan dos lacayos
de los más lindos que vi.

(Sale CARRASCO corriendo, y RODRÍGUEZ tras él con las calzas caídas.)

CARRASCO

Víctor, Carrasco, que apenas
los dos salimos de aquí,
cuando en el pilón le zampo

con el primero mojín.

RODRÍGUEZ

¡Ah, traidor, espulga potros,
zancadillas para mí,
no puniéndolo al principio!

ESTRADA

No haya más, tenga esto fin
con darme la mano entramos.

CARRASCO

Por mi parte vesla aquí.

RODRÍGUEZ

Y yo como me dé en vino
toda la agua que bebí.

ESTRADA

Cántese pues el suceso,
y batiendo demos fin
al campo de Leganitos,
honra y gloria de Madrid.

MÚSICOS

El campo de Leganitos,
en virtud del azadón,
afirman que ha de ser calle:
(todo lo puede hacer Dios)
donde las fieras harpías
del vil linaje buscón,
solamente por tomar,
salen a tornar el sol.

Vino el honrado Rodríguez,
persona que el afición
que tiene al caldo de uvas,
en los ojos lo mostró;
sirve de ayo a una mula
de un valeroso varón,
que con dagas de jarabes
mas de mil pechos pasó:
trujo entre otras muchas galas
con que su cuerpo ilustró,
un cuello con ventanaje,
que fuera arnero mejor.

La capa es desvergonzada
con tanta disolución,
que ya de puro raída,
se ríe de su señor.
Botones de su ropilla,
cuentan que no le vi yo,
son dos alfileres grandes,
que el más chico es asador.

Cuando vieron sus zapatos,
de tan buen ingenio son,
que enmiendan y se remiendan,
que ésta es la virtud mayor.
Allí encontró con Teresa,
moza de buena opinión,
aunque de las doce abajo
no es muy bendito su olor.

Mujer que infinitas veces,
sin ser mágica invención,
que en Madrid y en Talavera
a un mismo tiempo se halló.
Y aunque desto del fregar
entienda con perfección,
barre mejor una casa,
si se descuida el señor.

Haciéndole esto del ojo
una tabla de turrón,
golosina y apetito
de cualquier dama menor,
por darle gusto, Rodríguez
unos cuartos aburrió,
reliquias que habían quedado
de su ordinaria ración.

Vanlo a comer a la fuente,
cuando al paso le salió
Carrasco, que también cura
de un rocín la opilación.
Los dos lacayos ha días
que se miran con rigor,
porque les hace Teresa
comer siempre salpicón.

Para reñir según uso
de su ejercicio, los dos,
arrimando las espadas,
desenvainan mojiçón.
Estaban los dos en esto,
cuando Carrasco vació
la persona de Rodríguez
dentro del fondo pilón.

Y aunque acabó la pendencia,
otra mayor comenzó,
pues con el agua pelea,
que es su enemigo mayor.
Dejarole Dios entonces
la piedad de un aguador,
que con manos liberales
aguado el vino sacó.

Ya iban lejos de allí
la dama y competidor,
porque como había vencido,
los despojos se llevó.
Siguiéndoles va Rodríguez
con alas del corazón,
y a otro romance se encarga
de contar lo que pasó.

(Vanse cantando y bailando, con que se da fin.)

FIN